

Espiritualidad y Ecología Integral

P. Geovanny Colorado, cjm.

Unidad Eudista de Espiritualidad

Entre espiritualidad y ecología integral se establece una relación intensa que se refleja en el amor y cuidado del prójimo y de la creación.

A partir de la encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco nos ha situado de manera más clara en la necesidad de mirar la integralidad en la ecología, de modo que se reconozca y entienda la conexión entre el mundo natural y el ser humano. Esto lleva a comprender que "esa interdependencia afecta a todos los aspectos de nuestra vida, desde los políticos y económicos hasta los culturales, sociales y teológicos".

En esta misma encíclica, el Papa Francisco menciona claramente la ecología humana, señalando que implica una necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes (LS, n.155)

Con lo anterior, en la correlación entre espiritualidad y ecología integral debe haber una relación armoniosa con el medio ambiente y con la persona como ser humano.

No es el propósito de este artículo profundizar en todo lo concerniente a la ecología integral; de esto ya hay amplia reflexión y producción dentro de nuestra facultad. Este escrito se centrará en cómo vivir la ecología integral desde una perspectiva espiritual, entendida como una relación entre Dios, el prójimo y la creación.

Hacia una superación del antropocentrismo

Sin pretender una visión exhaustiva del antropocentrismo, basta subrayar la tendencia exacerbada de situar al ser humano en el centro de todo y como un ser que dispone del resto de la naturaleza separándose de ella. Una comprensión errónea de la relación hombre-mundo puede llevar a un individualismo nocivo y a un egoísmo que impide al ser humano reconocer algo más allá de sí mismo.

Para superar el antropocentrismo, es necesario tomar conciencia de nuestro papel y lugar en el mundo, y entender por qué y para qué fuimos creados. Es indispensable reconocer la verdadera tarea y responsabilidad que Dios confió al ser humano al darle poder y dominio sobre la creación. Además, es vital reconocer integralmente a los demás, en tanto personas con quienes se debe vivir en una relación evangélica de amor, y no de odio o destrucción.

No es el objetivo de este artículo centrarse en las consecuencias y resultados del antropocentrismo en relación con el prójimo y la Casa Común. Con respecto a sus semejantes, basta mencionar los numerosos egoísmos que se evidencian en las injusticias, desigualdades sociales, guerras y divisiones familiares.

En relación con la Casa Común, es pertinente destacar las referencias que hace el Papa Francisco en el primer capítulo de *Laudato Si'*, tales como la contaminación y el cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de biodiversidad, el deterioro de la calidad de vida humana y la degradación social, así como la inequidad planetaria.

Por ello, es necesario superar el antropocentrismo, pues solo desde allí se podrá mirar más allá de lo propio y reconocer que hay otros y otras realidades. Solo así se podrá dejar de lado aquel pensamiento "centrado en el señorío del hombre, que le daría patente de corso para hacer con la creación lo que le viniera en gana" (Pérez. 2010).

Del repliegue sobre sí mismo a la mirada centrada en los otros y en la Casa Común

Es fundamental señalar que la relación del ser humano con Dios puede ser una síntesis de lo que se entiende como espiritualidad. En este sentido, la espiritualidad es relación, comunicación y comunión.

Si llevamos esta espiritualidad al ámbito cristiano, podemos comprender esta relación con Dios de acuerdo con la enseñanza de Jesús. Es evidente que, al hablar de la manera de Jesús, la mirada debe centrarse en su enseñanza sobre el amor hacia el prójimo, a quien debemos amar como Él nos amó (Jn 13,34). Esto es inherente a la espiritualidad cristiana.

Desde una perspectiva cristiana, superar el antropocentrismo implica reconocer que no soy el único hijo de Dios, que hay otros hijos y que, además, todos hacemos parte de la gran obra divina que llamamos creación. Dios no es sólo mi Padre, sino el Padre de todos.

Precisamente, esa centralidad en el yo ha llevado a una errónea comprensión del ser humano, haciéndole creer que es "el hijo único" de Dios, el principal. El Papa Francisco señala esto como perjudicial, afirmando que "decir y sentir el 'nuestro' del Padre Nuestro significa entender que no soy hijo único. Sentirse hijo único es un peligro que corremos los cristianos" (Francisco. 2018, 17).

El Papa Francisco tiene razón al afirmar que "la altura de una vida humana está marcada por el amor" (FT, n. 92). Esto implica que este dinamismo de reconocimiento de los demás como hijos de Dios debe vivirse en clave evangélica de amor, como principio fundamental para la vida

de todo cristiano. En palabras del Papa, "ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás tendríamos solo apariencia de virtudes, que serán incapaces de construir la vida en común" (FT, n. 91). Sólo a partir del amor, propuesto a la manera de Jesús, se pueden reconocer verdaderamente a los demás como hermanos a quienes estamos llamados a amar.

Considerar la espiritualidad desde la ecología integral

Sin embargo, al considerar la espiritualidad desde la ecología integral, debemos tener en cuenta algo más que el mero amor hacia el prójimo. También debe incluirse un amor profundo por la creación, ya que "para alcanzar la perfección que busca la espiritualidad cristiana, no es suficiente el amor a Dios y a los hombres; debe estar íntimamente unido a este un amor compasivo, 'el ardor del corazón' hacia toda la creación" (Pérez. 2010).

La vida espiritual debe entenderse como relación. En la Sagrada Escritura, esto se refleja en la relación de Dios con el pueblo, del que espera una respuesta. Esta misma estructura relacional de la vida espiritual se evidencia en la esencial comunicación de la Iglesia "cuerpo" con Jesucristo "Cabeza" y de los miembros de las comunidades cristianas entre sí, en el Espíritu de su Señor.

La espiritualidad orientada a la ecología debe verse como una relación con la creación, ya que allí hay presencia de Dios, o más bien, una relación con Dios a partir de su creación. Así, la fe y la espiritualidad adquieren sentido cuando se viven en comunión no solo con Dios y con los hermanos, sino también con la creación y con las realidades que no son ajenas al ser humano. En síntesis, se trata de vivir en comunión y estar atentos a las ecologías de la vida, estableciendo una conexión empática con todas las realidades.

En esta comunión con las ecologías y con los problemas que les atañen, la espiritualidad debe llevar no sólo a una mirada contemplativa, sino también a la toma de postura y acción frente a ellos. De este modo, el creyente pasa de ser observador a ser parte activa de la realidad. En otras palabras, se convierte en un profeta que identifica necesidades y actúa en consecuencia.

El Papa Francisco nos orienta en esto afirmando que "el objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo y reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar" (LS, n. 19).

Como ejemplo de lo anterior, Jesús puede considerarse un maestro espiritual integral. Él supo discernir en la naturaleza una relación sana con Dios y utilizó esto para hablar sobre el Reino y la acción de Dios. No es casualidad que emplee ejemplos de la creación para ilustrar sus enseñanzas. Las menciones a los cielos, a las aves, a las zorras, a la semilla de mostaza, a la vid y a las ovejas son ejemplo de ello.

Jesús no solo vio la creación como comunicación de Dios, sino que también se preocupó por los problemas de su época y no se sintió ajeno a ellos. Su interés profético se manifestó en la comunión con los necesitados, no solo denunciando injusticias, sino actuando en favor de quienes habían sido despojados de su dignidad.

En síntesis, el cristiano que vive la ecología integral desde lo espiritual debe reconocer su Casa Común con una mirada positiva. Esto debe partir del relato de la creación en el Génesis, en el que, mientras Dios creaba, veía que todo lo que había hecho era bueno, una afirmación que es un denominador común en el primer capítulo del primer libro de la Biblia (Gn 1).

Por lo tanto, el libro del Génesis deja claro que todo es creación de Dios, que el mundo procede del Logos y que fue visto como bueno. En esta creación, el ser humano vive en un espacio donde se le comunica el amor de su Creador. En otras palabras, es el escenario donde se desarrolla la Historia de Salvación, que no es más que la historia de amor entre Dios y su pueblo. Bien lo expresa el Papa Benedicto XVI al afirmar que "el mundo fue creado para proporcionar un espacio a la alianza con la que Dios se vincula al ser humano" (2005, p. 106).

Finalmente, al tomar parte activa en esta creación, espacio de Revelación y alianza de amor, el creyente está llamado a ser profeta que observa, identifica problemas y necesidades, y, finalmente, actúa. Lo anterior nos lleva a lo que se entiende como uno de los objetivos de Laudato Si', la espiritualidad ecológica.

La espiritualidad ecológica "surge de una profunda conversión ecológica y nos ayuda a 'descubrir a Dios en todas las cosas', tanto en la belleza de la creación como en los suspiros de los enfermos y los gemidos de los afligidos, conscientes de que la vida del espíritu no está disociada de las realidades mundanas"

Para concluir, es esencial afirmar que el amor hacia el otro implica también el cuidado de la Casa Común, pues reconozco que esta también es vital para él otro, que no es un extraño sino un hermano del que me hago prójimo.

La espiritualidad vivida desde la ecología integral debe ser, sin duda, una relación que involucre el cuidado de la creación como obra de Dios y de los demás como hijos de un mismo Padre.

Bibliografía

Benedicto XVI. (2005), Dios y el mundo: Una conversación con Peter Seewald. Barcelona.

Francisco. (2015), Carta Encíclica Laudato Si'. Librería Editorial Vaticana

Francisco. (2020), Fratelli tutti. Librería Editorial Vaticana

Francisco. (2018), Padre Nuestro. Editorial Planeta, Ciudad de México.

Conferencia Episcopal de la República Dominicana, Carta Pastoral "Sobre la relación del hombre con la naturaleza" (21 de enero de 1987). La ecología integral como práctica comunitaria <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2021/12/10-SP-Como-Laudato-Si'-y-Fratelli-Tutti-inspiran-la-campaña.pdf>

Pérez, E. (2010). "Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo. Theologica Xaveriana. Bogotá, 2010

Plataforma de Acción Laudato Si' <https://plataformadeaccionlaudatosi.org/objetivos-laudato-si/>